

Aggréssi, superisque Jovem detrúdere regnis.
 Vidi et crudéles dantem Salmónea ¹ pœnas,
 Dum flammæ Jovis, et sônitus imitátur Olympi.
 Quátuor híc invéctus équis, et lámpada quássans,
 Per Grajùm pópulos, mediæque per Élidis úrbem
 Íbat óvans, Divúmque sibi poscébat honórem.
 Démens! qui nimbos, et non imitábile fúlmen
 Ære, et cornipedum cursu simulárat equórum.
 At páter omnipotens densa inter núbila telum
 Contórsit, non ille fáces, nec fúmea tædis
 Lúmina, præcipitémque immáni túrbine adégit.
 Necnon et Tityon, Terreæ omniparéntis alúmnum,
 Cérnere érat ², per tota novem cui júgera corpus
 Porrigitur; rostróque immánis vúlturn obúnco
 Immortále jécurn túndens ³ fœcúndaque pœnis
 Viscera, rimatúrque épulis, habitátque sub alto
 Pectore; nec fibrís réquies dátur ulla renátis.
 ¿Quid mémorem Lápithas, Ixíona, Pirithoúmque? ⁴

1 *Salmónea*, á Salmóneo.—Rey de Elidia, á quien estrelló Júpiter porque contrahacia el rayo y hacia tributarse honores divinos. Algunos dicen que era un célebre maquinista, y que esto dió origen á la fábula.

2 *Cérnere érat*, allí era de ver también á Ticio, hijo de la productora tierra, cuyo cuerpo tendido ocupa nueve yugadas.—Nótese el modismo *cérnere érat Tityon*, cuyo sentido es: *digna res érat ut quis cérneret Tityon*, etc. Da por excelencia á la tierra el epíteto *omniparens* por ser la madre común de todo.

3 *Immortále jécurn túndens*, despedazando su hígado que nunca parece.—Le da el piteto *immortále*, porque á la vez que le va devorando, renace nuevamente para su eterno tormento. Los antiguos filósofos creían que esta entraña era como el asiento de todas las pasiones desordenadas: por eso fingieron los poetas que en élla principalmente eran atormentados Ticio y Prometeo. ¿Qué poético y expresivo es el verbo *túndens*! cuán á lo vivo pinta los reiterados picotazos del buitre! Por esta y otras fábulas parecidas vemos que los gentiles, aunque privados de la luz de la revelación, creían en la inmortalidad del alma y en la existencia de otra vida, donde la virtud tiene su recompensa y el vicio un castigo seguro.

4 *Ixíona Pirithoúmque*.—Ixión y Piritoo, reyes de los Lapitas, pueblos de Tesalia, condenados por su poco temor á los dioses. El primero fué abrasado con los rayos de Júpiter y precipitado por el Can-

Quos súper atra sílex jam jam lapsúra ¹, cadentíque
 Imminet ássimilis: lúcent ² geniálibus altis
 Aurea fulcra toris, epúlæque ³ ante ora parátæ
 Regífico luxu. Furiárum máxima juxta
 Áccubat, et mánibus próhibet contingere ménsas,
 Exsurgítque fácem attóllens, atque in tonat ore.
 Híc, quibus ⁴ invisi frátes, dum vita manébat,
 Pulsátusve párens, et fráus innéxa cliénti;
 Aut qui divítiis soli incubuére repértis,
 Nec partem posuére suis, quæ máxima turba est:
 Quique ob adultérium cæsi; quique arma ⁵ sequúti
 Impia, nec vériti dominórum fállere dextras,
 Inclúsi pœnam expéctant. Ne quære docéri
 Quam pœnam; aut quæ forma viros, fortúnave mérsit.
 Saxum ingens vólunt alii, radiisque rotárum
 Districti péndent: sédet, æternúmque ⁶ sedébit
 Infélix Théseus; Phlegyásque ⁷ missérrimus omnes
 Ádmonet, et magnâ testátur voce per umbras:
Discite justítiam méniti, et non témneré Divos.
 Véndidit hic auro pátriam; dominúmque poténtem

cerbero, por haber acompañado á Teseo en su expedición á los infiernos, adonde bajó á robar á Proserpina.

1 *Jam jam lapsúra*, etc., en actitud de desgajarse sobre ellos y saltarlos.—El *jam jam* es muy latino, y sirve aquí para expresar á lo vivo la actitud amenazadora del peñasco, que parece se está viendo derrumbarse sobre los culpables.

2 *Lúcent*, etc., brillan con sus pies de oro macizo los techos suntuosos y magníficos.—Les da el epíteto de *geniálibus* por alusión á *Génius*, dios de los convives, de donde la frase *indulgere génio*, regalarse.

3 *Epulæque*. (Vid. nota 2, pág. 255).

4 *Hic inclusi expéctant pœnam illi quibus*, etc., allí están encerrados, esperando su castigo, los que en vida aborrecieron á sus hermanos, los parricidas y los que usurparon los bienes á sus pupilos.

5 *Quique arma*, etc., y los que tomaron las armas contra su patria.

6 *Æternúmque*.—Este adjetivo se toma aquí adverbialmente. (Vid. not. 5, pág. 269).

7 *Phlegyásque*.—Flegias, Rey de los Lapitas, queriéndose vengar de Apolo, que había insultado á su hija Coronis, pegó fuego al templo de este dios, que le mató á flechazos y precipitó á los infiernos.

Impósuit; fíxit leges prætio, atque refíxit ¹.
 Híc thálamum invásit natae, vetítósque hymenæos,
 Ausi omnes immáne nefas, ausóque potíti ².
 Non, mihi si línguæ centum sint ³, óraque centum,
 Férrea vox, omnes scélerum compréndere formas,
 Omnia pœnárum percúrrere nómina póssim.

QUINTI HORATII FLACCI.

DE ARTE POÉTICA.

EPISTOLA AD PISONES.

I.—Humáno cápiti cervicem píctor equinam
 Júngere si vélit ⁴, et várias indúcere plumas,

1 *Fixit leges prætio, atque refixit*, hizo venales las leyes, poniendo unas y quitando otras llevado de la codicia.

2 *Ausóque potíti*, y gozaron de los placeres criminales que se atrevieron á concebir.

3 *Si línguæ centum sint*, etc., aunque tuviera cien lenguas, cien bocas y una voz de hierro.—Es decir, aunque fuera infatigable, incapaz de cansarme. *Si*, contracción de *etsi*. *Sint*, presente, en lugar de *essent*, pretérito imperfecto; enálage.

INTERPRETACIÓN Y ANALISIS.—I. En el primer precepto establece Horacio el principio fundamental de toda clase de composiciones, á saber: la uniformidad de la obra, la homogeneidad de las partes que la componen para que resulte un todo perfecto. Compara el libro que se separa de esta ley, tan invariable como la naturaleza misma en que se funda, con un cuadro monstruoso, donde, por un capricho del pintor, apareciera una hermosa cabeza de mujer sobre un cuerpo disforme compuesto de miembros de mil distintos animales, terminando con la cola de un horrendo pez. ¿Quién, dice Horacio, dejaría de soltar la carcajada, al ver una figura tan repugnante y monstruosa? Que con aplicación á las obras literarias es como si dijera: ¿qué hombre de sano juicio dejará de hallar ridículas aquellas composiciones, cuyas partes inconexas no ofrecen á la imaginación otra cosa que un conjunto de monstruosidades?

4 *Si píctor vélit* Si un pintor tuviera el capricho, etc.—*Vélit*, presente de subjuntivo, en lugar del pretérito imperfecto *véllet*, como más abajo *teneátis*, en vez de *tenerétis*: enálage. El genio de nues-

Úndique collátis ¹ mémbris, ut túrpiter átrum
 Désinat in piscém múlier formósa supernè:
 Spectátum admissi ² risum teneátis, amíci? 5
 Crédite, Písones ³, isti tábulæ fore librum
 Persímilem, cujus, vélut ægri sómnia, vanæ
 Fingéntur spécies, ut nec pes nec cápút uni
 Reddátur formæ. Pictóribus ⁴ atque poétis
 Quidlibet audéndi sémper fuit æqua potéstas. 10
 Scimus ⁵, et hanc véniam petímusque, damúsque vicíssim;
 Sed non ut plácidis coéant immítia, non ut
 Serpéntes ávibus gemínentur, tígribus agni.
 II.—Inceptis grávibus plerúmque ⁶ et magna profésis

tra lengua no consiente que empleemos el primer tiempo con el *si* condicional; pero los latinos le usan cuando la condición tiene por objeto una cosa que quiere presentarse como incierta.

1 *Úndique collátis*, traídos de animales de todas castas.

2 *Spectátum admissi*, si os convidaran á ver tal espectáculo.—*Spectátum* es supino en *um*, cuyo complemento es *tábulam*, virtualmente sobreentendido. Los supinos en *um* no pueden juntarse sino con verbos que designan movimiento material, como *ire*, *venire*, *proficisci*, etc.; pero nótese que *admissi* supone la acción de penetrar á la pieza ó salón donde se halla expuesta la pintura.

3 *Crédite, Písones* Creedme, Pisones, nada hay tan parecido á esa pintura como un libro en el cual van hacinándose imágenes absurdas parecidas á los delirios de un enfermo; tan sin conexión ni enlace, que no se descubre la menor uniformidad entre el principio y el fin de la obra.

4 *Pictóribus* Pero á los pintores, *os oigo ya decir*, lo mismo que á los poetas, siempre se ha concedido la más amplia libertad de inventar y fingir.

5 *Scimus* No lo niego, y yo la demando para mí, y se la concedo á mi vez á los demás; pero no tan extremada que vaya á confundirse lo áspero con lo apacible; no tan fuera de razón que se pretenda hermanar las serpientes con las aves, los tigres con los corderos.

II.—En el segundo precepto recomienda Horacio que se eviten las digresiones inútiles, y aquellos adornos intempestivos que no son del caso: vicio en que dan frecuentemente los malos poetas, creyendo por este medio embellecer sus obras. No basta que una descripción esté bien hecha; es necesario que sea oportuna y guarde la debida conexión con el asunto principal. Bello es el color de la púrpura; pero ¿qué efecto produciría un retazo de grana zurcido á un sayo? Bajo esta graciosa alegoría ridiculiza Horacio la manía de recargar una composición de adornos extraños al asunto, por más que considerados aisladamente, no carezcan de mérito.

6 *Inceptis grávibus plerúmque* Sucede muchas veces que,